MES DOMINICANO POR LA PAZ
VENEZUELA DICIEMBRE 2021
UN RETO POR CONSTRUIR

JUSTICIA Y PAZ O.P
VENEZUELA

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

19 de diciembre

Mes Dominicano
por la Paz
Venezuela 2021

ORACIONES AL ENCENDER
LA VELA DE ADVIENTO CADA DOMINGO

CUARTO DOMINGO

ENTRADA.
Canto.

Saludo.
Guía: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Acto de Contrición.
Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.
Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios nuestro Señor. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA.
Lectura de la Segunda carta a los Tesalonicenses 1,6-7

"Es justo a los ojos de Dios pagar con alivio a ustedes, los afligidos, y a nosotros, cuando el Señor Jesús se revele, viniendo del cielo acompañado de sus poderosos ángeles, entre las aclamaciones de su pueblo santo y la admiración de todos los creyentes." Palabra de Dios

Reflexión.
Predicador: Sor. Indira Laya, OP.
(Congregación de HH Santa Rosa de Lima)
Tema: Libertad.

Lecturas bíblicas:
Primera lectura: Miq 5,1 – 4a
Salmo: 79
Segunda lectura: Hb 10,5 - 10
Evangelio: Lc 1, 39 – 45

La libertad es una cualidad inherente al hombre, es un principio fundamental pues le confiere su dignidad como persona, como hijo de Dios. Es, además, lo que le permite elegir entre aquello que comprende como bueno y/o perjudicial para sí, orientando el esfuerzo de su voluntad hacia eso que anhela alcanzar.

La sociedad es el espacio en el que la libertad personal se expresa, se vive y se realiza, al tiempo que la condiciona y la limita a través de los acuerdos de ley que regulan y orientan la convivencia y la búsqueda del bien común. Venezuela, por las características heredadas de su historia, por su ubicación geográfica, por sus condiciones naturales de abundantes recursos, y el intercambio cultural que la ha enriquecido al ser un país receptor de visitantes y emigrantes de todas latitudes se ha desarrollado como una sociedad bendecida con todas las condiciones para la vivencia de una libertad personal y social plena.

Sin embargo, en nuestro país este valor que, además está reconocido mundialmente como un derecho humano, se ha visto socavado por el sistema antidemocrático y totalitario que nos gobierna desde hace más de dos décadas. A los venezolanos se nos ha arrebatado de a poco, y de manera disimulada, la posibilidad de ejercer nuestra libertad a través del diseño de sistemas de ley injustas y de procesos judiciales corruptos que oprimen y condenan al inocente; de programas de adoctrinamiento ideológico que han minado nuestro sistema educativo y que limitan nuestra capacidad de pensamiento a la corriente socialista que se ha instaurado en nuestro país; de la burla hacia nuestra posibilidad de elegir mediante la corrupción y manipulación de nuestros procesos electorales;

de leyes “mordazas” que censuran la libertad para opinar, disentir y denunciar, que persiguen, torturan y matan a aquél ciudadano que se atreva a decir algo que se considere contrario o incómodo al régimen; se nos ha arrebatado la libertad de elegir lo que deseamos comer, vestir, ver en la tv, escuchar, estudiar, trabajar, entre otras cosas, todo esto a través del deterioro del aparato productivo, económico, educativo y social de nuestro país. Venezuela, además ha perdido su soberanía, el actual régimen de gobierno es un brazo de acción de la dictadura castrista de Cuba y ha empeñado nuestros recursos a naciones como China y Rusia, quienes, a partir de los acuerdos económicos establecidos, son dueños de gran parte de nuestras riquezas naturales.

Al venezolano se le ha arrebatado su dignidad como persona y su posibilidad de progreso y desarrollo como nación. La pérdida progresiva de nuestra libertad a desembocado en lo que es, sin duda, una de las crisis más profundas y dolorosas que hemos vivido en las últimas décadas.
En este cuarto domingo de adviento, la liturgia nos invita a dirigir nuestra mirada hacia Jesús, nuestro mayor modelo de libertad interior, a Jesús nadie le arrebata nada, Él lo entrega todo libremente como ofrenda para nuestra salvación, en esto radica su fuerza y su poder para vencer al pecado y la muerte. Nos invita a imitar a María que creyó con firmeza que el poder de Dios está por encima de toda realidad terrena, por difícil que parezca, y nos hace tener esperanza en que a pesar de la situación de opresión en la que vivimos, el Señor hará grandes cosas en nuestro país. Nos propone además los valores de la solidaridad, el servicio, la generosidad y el amor como el camino para transformar la realidad de esclavitud, vulnerabilidad y carencia en la que vivimos a causa de nuestra naturaleza limitada por el pecado.

Dios, desde siempre, ha prometido mirar la pequeñez de sus hijos, como se ha fijado en Belén y la ha tomado como centro de su acción salvadora, pues de ella nacerá el Salvador, Dios sin duda, se fija en nuestra pequeñez, en nuestro dolor, Él es un Dios fiel que siempre cumple sus promesas, por eso ofrezcámosle nuestro corazón para que haga su obra en nosotros y se oiga en todo el mundo: ¡Venezuela, dichosa tú que has creído!

ENCENDIDO DE LA VELA.

Oración.
Guía: El príncipe de la paz está cada día mas cerca, ya la luz disipa todas las tinieblas. Pedimos que Dios le conceda al pueblo venezolano acercarse al encuentro y la reconciliación para poder construir la paz.

PADRE NUESTRO

Guía: Unidos en una sola voz digamos:
Padre Nuestro...

CONCLUSIÓN

Guía: Ven, Señor, príncipe de la paz, haz resplandecer tu rostro y tu justicia sobre nosotros.
Todos: Y seremos salvos. Amén.

ORACIÓN FINAL

Derrama Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Amén